



Seminario sobre Cooperativismo en el Sur Global – 2ª Sesión: Intercambio de Experiencias Prácticas en China e India

Por Wenshuo, para RAÍCES

2026/05/06

La segunda sesión de la serie de seminarios “Cooperativismo en el Sur Global” se celebró en línea el 23 de abril. Retomando las bases teóricas establecidas en la primera sesión, esta edición centró su atención en las experiencias prácticas de Asia. La profesora Lu Xinyu de la Universidad Normal del Este de China y el investigador Nitheesh Nayanar del Instituto Tricontinental de Investigación Social compartieron las experiencias prácticas de sus respectivas regiones. A diferencia de la primera sesión, que se centró en los fundamentos teóricos, el tema de esta sesión fue más concreto: ¿cómo ha arraigado el cooperativismo en China e India? ¿De qué condiciones depende y dónde encuentra dificultades?



I. China: de la economía colectiva a la China Rural Neo Colectiva

Punto de partida: el cuestionamiento de la narrativa dominante de modernización

La intervención de la profesora Lu Xinyu partió de una crítica fundamental: la narrativa dominante de la modernización considera el campo como una etapa que debe ser “superada”, a los pequeños campesinos como sujetos que esperan desaparecer de la historia, y a la economía cooperativa y colectiva como fases de transición aún no mercantilizadas. En su opinión, este presupuesto es peligroso en el contexto del Sur Global.

Para la mayoría de los países del Sur Global, el campo nunca ha sido un residuo de la modernización, sino la base profunda de la tierra, los alimentos, la reproducción de la población y la organización social. Las crisis que enfrentan los países del Sur Global a menudo no se deben a una “modernización insuficiente”, sino a que, bajo la agricultura capitalista y los mercados desiguales, las bases rurales son sistemáticamente vaciadas: grandes cantidades de pequeños campesinos son expulsados de la tierra, la soberanía alimentaria se ve erosionada y la población rural migra a las ciudades sin poder acceder a un empleo digno. La expansión de los barrios marginales, el desgarramiento social y la fragilización del Estado no son más que la manifestación urbana de la crisis agraria. En este sentido, lo que hoy aparece como un problema urbano tiene a menudo su origen en un problema rural.

Por lo tanto, su forma de entender el cooperativismo es la siguiente: si las cooperativas sólo se conciben como organizaciones de ayuda mutua dentro del mercado, su fuerza será limitada; pero si se las sitúa en el marco integral del sistema de tenencia de la tierra, la comunidad rural, la construcción social y la estrategia nacional de desarrollo, pueden convertirse en un importante recurso institucional para que los países del Sur resistan la intervención del capital y exploren una vía alternativa de modernización.

Tres caminos: prácticas de economía colectiva en China desde la Reforma y Apertura

En torno a esta tesis central, la profesora Lu Xinyu examinó tres casos chinos que representan diferentes caminos del cooperativismo en la China rural contemporánea.

La aldea de Tangyue, en la provincia de Guizhou, optó por este camino: la reorganización de la tierra y la reconstrucción de la comunidad aldeana bajo el liderazgo de la organización de base del Partido. Tras las inundaciones de 2014, bajo la dirección del secretario de la célula del Partido en la aldea, Tangyue llevó a cabo la confirmación de los “siete derechos” sobre todas las tierras de la aldea (derecho de propiedad colectiva de la tierra¹, derecho de gestión de la tierra contratada², derecho forestal³, derecho de uso de suelo colectivo para construcción⁴, derecho de propiedad sobre la vivienda y el terreno residencial rural⁵, derecho de propiedad de pequeñas obras hidráulicas⁶ y derecho de



propiedad colectiva rural⁷), y posteriormente orientó a los hogares campesinos a aportar sus derechos de gestión de la tierra como participación en la cooperativa “Tierra Dorada”, desarrollando cultivos especializados, cría de animales y servicios agrícolas complementarios. En apenas dos años, la aldea pasó de ser una aldea pobre a nivel nacional a convertirse en un modelo provincial de superación de la pobreza. La profesora Lu Xinyu subrayó que lo más valioso de la experiencia de Tangyue no reside en la superación de la pobreza en sí misma, sino en haber revelado que las medidas puramente económicas de alivio de la pobreza difícilmente generan una capacidad de autosostenimiento duradera; la clave está en si la construcción social y la construcción económica pueden articularse orgánicamente. Lo “colectivo” de la economía colectiva es, fundamentalmente, una cuestión social, no una mera forma de organización económica.

1. **Derecho de propiedad colectiva de la tierra:** el derecho de propiedad de la colectividad aldeana (no de los individuos) sobre las tierras de la aldea, que confirma “a qué aldea pertenece esta tierra”.
2. **Derecho de gestión de la tierra contratada:** el derecho del hogar campesino a cultivar y gestionar la tierra contratada, que confirma “qué hogar cultiva esta tierra”.
3. **Derecho forestal:** el derecho de propiedad, uso y usufructo sobre tierras forestales y árboles, que confirma “quién gestiona y utiliza este bosque/estos árboles”.
4. **Derecho de uso de suelo colectivo para construcción:** el derecho de uso de la colectividad aldeana sobre tierras destinadas a la construcción (fábricas, almacenes, etc.), distinto del suelo agrícola destinado al cultivo.
5. **Derecho de propiedad sobre la vivienda y el terreno residencial rural:** el derecho del hogar campesino sobre su terreno para edificar y la vivienda construida sobre él, que confirma “a quién pertenecen este terreno residencial rural y esta casa”.
6. **Derecho de propiedad de pequeñas obras hidráulicas:** el derecho de propiedad sobre pequeñas infraestructuras hidráulicas dentro de la aldea (canales, embalses, sistemas de riego), que confirma “quién mantiene estas instalaciones y a quién corresponden sus beneficios”.
7. **Derecho de propiedad colectiva rural:** el derecho de propiedad y disposición de la colectividad aldeana sobre los activos colectivos (fondos acumulados, equipos, activos productivos, etc.).

El camino de la comunidad rural de Puhan, en la provincia de Shanxi, se basó en: la organización autónoma de los campesinos como núcleo, para reinsertar la economía en la construcción social. Zheng Bing, propietaria de una tienda de insumos agrícolas, comenzó con una capacitación técnica agrícola que atrajo a más de cuatrocientos aldeanos en pleno invierno, y progresivamente desarrolló una cooperativa rural integral que abarca 43 aldeas naturales y más de 3.800 hogares, ofreciendo compras colectivas de insumos agrícolas y ventas colectivas de productos. La lógica central de Puhan es “la vida



primero, la economía después”: el punto de partida de la organización no es aumentar la eficiencia productiva, sino reconstruir las propias relaciones comunitarias. Lo que Puhan intenta hacer es reinsertar el mercado en la comunidad, en lugar de exponer a los campesinos como individuos atomizados directamente frente al mercado externo.

La aldea de Haotang, en la provincia de Henan, eligió un tercer camino: en 2009, impulsada por el experto en la problemática rural Li Changping, se creó la “Cooperativa de Ayuda Mutua para la Vejez Atardecer Radiante”, con fondos iniciales provenientes de presupuestos de investigación, aportes gubernamentales y contribuciones de los aldeanos. Las personas mayores tenían prioridad para invertir y recibir dividendos; los aldeanos podían solicitar préstamos ofreciendo como garantía sus viviendas o tierras. La aprobación de los préstamos era decidida por un consejo consultivo formado por ancianos respetados de la aldea, basándose en la reputación y el crédito del solicitante dentro de la comunidad. Este mecanismo procuraba mantener el capital en circulación dentro de la comunidad e impulsó la rehabilitación de viviendas rurales en desuso y el desarrollo del turismo rural. Haotang fue designada “Atractivo Turístico Nacional de Categoría 3A” y los ingresos de los aldeanos aumentaron considerablemente.

La profesora Lu Xinyu señaló que, aunque los tres caminos parecen tener puntos de partida diferentes, comparten una lógica profunda común: la cooperación no puede reducirse a un mero cálculo económico, sino que debe volver a la cuestión de la organización social; sin la construcción de la subjetividad rural, no puede haber un desarrollo duradero. Sin embargo, tampoco eludió señalar las dificultades que cada uno de estos tres casos ha enfrentado. La crisis de Tangyue provino de la ruptura de su respaldo político: los funcionarios responsables de impulsar y apoyar el modelo Tangyue en los niveles superiores tuvieron problemas, y todo el camino perdió su sustento político, lo que revela que, una vez desaparecido el patrocinio político de alto nivel, un modelo cooperativo que depende de un impulso vertical es extremadamente frágil. Los problemas de Puhan y Haotang se concentraron en el ámbito de la práctica financiera: los modelos de localización e internalización financiera que ambos intentaron implementar entraron en conflicto con las políticas nacionales de regulación financiera, y dichas prácticas resultaron insostenibles dentro del marco institucional vigente. Al estar cada caso limitado a una aldea como unidad experimental, el éxito de cada uno dependió en gran medida de condiciones históricas y dotaciones de recursos específicos, lo que dificulta que cualquiera de estos tres caminos pueda convertirse en un modelo replicable a mayor escala.

La nueva frontera del cooperativismo en la era digital

El cuarto caso presentado por la profesora Lu Xinyu fue la Superliga Aldeana de Rongjiang (Cun Chao), en Guizhou, que definió como una nueva exploración del cooperativismo en la era digital.



Esta liga espontánea nacida de la tradición futbolística rural se volvió viral inesperadamente en 2023 gracias a la difusión en internet, atrayendo decenas de miles de millones de visualizaciones. Ante la tentación del beneficio inmediato del tráfico digital, el condado de Rongjiang tomó una decisión clave: rechazar la compra exclusiva por parte del capital y distribuir el 51% de los ingresos de la marca pública del condado, mediante un mecanismo institucional, entre las economías colectivas de las 250 aldeas del condado, destinando el 49% restante a obras de beneficencia futbolística. Los ingresos por entradas, puestos de venta y publicidad no fueron “cosechados” por el capital, sino que se vertieron en el “gran fondo común” de las colectividades aldeanas del condado y se convirtieron en reparación de caminos, subsidios educativos y asistencia médica.

El éxito del Cun Chao radica en haber trascendido los límites de los tres casos anteriores. No depende de los recursos y condiciones especiales de una sola aldea, sino que ha retejido, a escala del condado, las relaciones entre la línea de masas, los agentes del mercado y la economía colectiva. Su significado más profundo reside en que el Cun Chao ha ampliado el objeto institucional del cooperativismo desde la tierra, las finanzas y la oferta y comercialización hasta el tráfico digital, la marca y la atención, estos nuevos tipos de recursos públicos de la era digital.

China Rural Neo Colectiva: hacia una vía diferente de modernización

Sintetizando los cuatro casos, la profesora Lu Xinyu presentó su tesis central, resumiéndola bajo el concepto de la “China Rural Neo Colectiva” (新乡土主义): el campo no debe ser un mero proveedor de recursos, sino la sociedad misma; los pequeños campesinos no deben ser sujetos a eliminar, sino participantes de la modernización; el objetivo del cooperativismo no es insertar el campo de manera más eficiente en el mercado capitalista, sino reconstruir, en las condiciones contemporáneas, la complementariedad entre el campo y la ciudad, la alianza obrero-campesina y la economía local, configurando otra modernidad, una vía de modernización que no se haga a costa de la desaparición del campo.

II. India: cómo el movimiento cooperativista resiste frente a la ofensiva neoliberal

Contexto: la destrucción sistemática del neoliberalismo y la excepción de Kerala

En la década de 1990, India abrazó plenamente las políticas neoliberales: la sanidad y la educación se privatizaron masivamente, las empresas del sector público se enfrentaron al colapso, la economía agrícola entró en declive y el fenómeno del suicidio de campesinos se extendió; durante un período considerable, un campesino se quitaba la vida cada 20 minutos. La población rural migró masivamente a las ciudades, pero solo para convertirse en una reserva de mano de obra barata, mientras el poder de negociación de los trabajadores se erosionaba continuamente. Recurriendo al concepto



de Aijaz Ahmad, el investigador Nitheesh describió este proceso como el impacto sistémico del “capitalismo extremo”: no solo destruyó la seguridad económica, sino que también desintegró las comunidades sociales, impulsando a las personas hacia un individualismo atomizado y cultivando, en última instancia, la nueva cultura que el capitalismo requiere.

En este contexto, en la gran mayoría de los estados de India los movimientos de izquierda experimentaron un marcado declive: la fuerza sindical se debilitó y tanto la capacidad organizativa como la influencia electoral de los partidos comunistas disminuyeron. Sin embargo, en el estado de Kerala el panorama fue muy diferente: en los 38 años transcurridos entre 1987 y 2026, el gobierno de izquierda gobernó durante 24 años, y en la última década lo ha hecho de forma ininterrumpida. En las elecciones locales de abril de este año, el Frente de Izquierda volvió a vencer, logrando un tercer mandato consecutivo.

La doble función de las cooperativas: servicio económico y formación de cuadros

El investigador Nitheesh destacó especialmente una dimensión que suele pasarse por alto: la relación intrínseca entre la construcción de cooperativas y la formación de cuadros de la clase trabajadora. Señaló que la expansión del movimiento cooperativista en Kerala durante las décadas de 1980 y 1990 no solo proporcionaba servicios económicos a la comunidad, sino que simultáneamente formaba cuadros de base a gran escala. Decenas de miles de trabajadores y campesinos comunes, a través de su participación en la gestión y operación cotidiana de las cooperativas, forjaron su identidad ideológica y su capacidad organizativa en actividades prácticas sumamente concretas, convirtiéndose en “intelectuales orgánicos”: personas que, sin haber recibido una educación superior formal, eran capaces de intervenir en todos los aspectos de la vida comunitaria y de comprender e impulsar el cambio social. En este sentido, las cooperativas no son solo un frente de lucha económica anticapitalista, sino también la base organizativa de las fuerzas políticas de izquierda. El valor del cooperativismo no puede medirse únicamente por los servicios económicos que presta, sino que debe entenderse también a partir de su función de construcción de la base política.

Prácticas diversas: de las cooperativas de trabajo a las organizaciones de ayuda mutua de mujeres

La Sociedad Cooperativa de Contratación Laboral de Uralungal (Uralungal Labour Contract Cooperative Society, UL) es el caso de mayor envergadura y más simbólico. Esta cooperativa, fundada durante la lucha anticolonial, cuenta hoy con 18.000 trabajadores y más de mil ingenieros, y se dedica a la construcción de infraestructuras como carreteras y puentes, siendo la mayor cooperativa de contratación laboral de Asia. Su membresía tiene un límite estricto: solo los trabajadores pueden ser miembros, un



principio que garantiza que la naturaleza de clase de la cooperativa se mantenga siempre clara.

La cooperativa Kerala Dinesh Beedi ofrece un caso desde otra dimensión: la resiliencia y la capacidad de adaptación frente a las perturbaciones del mercado externo. Esta cooperativa de trabajadores del tabaco, fundada en 1960, tras el grave impacto sufrido por el mercado del tabaco en la década de 1990, no se disolvió, sino que amplió sus líneas de producción para incluir confección textil, paraguas y servicios informáticos, preservando el empleo y los derechos de los trabajadores mediante una transformación diversificada.

La de mayor alcance es la cooperativa Kudumbashree, una organización de ayuda mutua de mujeres que abarca 4,8 millones de miembros, lo que equivale aproximadamente a una de cada cuatro mujeres de Kerala. Esta organización integra a las mujeres en pequeñas unidades de actividad económica e inserta la lógica de la cooperación en el núcleo de la familia y la comunidad.

En la actualidad, en Kerala hay más de 16.000 instituciones cooperativas registradas, presentes en prácticamente todos los sectores: finanzas, sanidad, educación, restauración, turismo, entretenimiento e incluso parques de atracciones.

III. Enfoque del diálogo: sin un partido de vanguardia, ¿cómo se sostienen las cooperativas?

En la sesión de preguntas y respuestas, un participante de Ghana planteó la siguiente cuestión: si en un país no existe un partido de izquierda fuerte ni una tradición organizativa sólida, ¿cómo deberían crearse y mantenerse las cooperativas en el Sur Global?

La respuesta de la profesora Lu Xinyu se articuló en dos niveles. En el plano de la operación concreta de las cooperativas, no se exige que todos los miembros sean militantes del partido: la impulsora de la comunidad rural de Puhang fue una mujer de la sociedad civil; la aldea de Haotang recurrió a un consejo consultivo de ancianos que evaluaba los préstamos según la reputación del solicitante; y en el Cun Chao de Rongjiang, en Guizhou, la mayoría de los participantes in situ eran aldeanos comunes, no cuadros del partido. Pero en un plano institucional más amplio, el papel del partido (o de una organización política con funciones similares) es insustituible: crea las condiciones de sistema de tenencia de la tierra, espacio legal y garantía de recursos públicos para el desarrollo de las cooperativas, y articula a las cooperativas dispersas como un sujeto colectivo capaz de impulsar cambios en las políticas. Sin esta dimensión de fuerza, el cooperativismo es fácilmente disuelto, una a una, por la lógica del mercado, o reducido a cascarones vacíos bajo la lógica de los proyectos.



El investigador Nitheesh, a partir de la historia de Kerala, añadió una perspectiva más realista: la creación de cooperativas no requiere esperar a que exista un régimen de izquierda ya consolidado, pero sí necesita una acumulación sostenida en dos direcciones. En primer lugar, hay que dar importancia al desarrollo de las cooperativas financieras, construyendo una base de activos colectivos y de crédito que proporcione seguridad económica al funcionamiento de las cooperativas. En segundo lugar, hay que influir de manera continua en los gobiernos locales para conseguir margen y apoyo a nivel de políticas. El panorama actual de Kerala es precisamente el resultado de décadas de acumulación en este sentido, no un logro de la noche a la mañana. Las cooperativas necesitan un entorno institucional; la transformación del entorno institucional requiere fuerza política; y la construcción de la fuerza política necesita a su vez que las cooperativas proporcionen una base formativa. Los tres elementos son interdependientes, pero en la mayoría de los contextos resulta difícil avanzar en ellos de manera simultánea.

IV. Conclusión

La segunda sesión del seminario llevó la discusión sobre el cooperativismo desde los conceptos abstractos hasta las prácticas concretas de base en Asia, con los dos ponentes presentando casos de sus respectivas regiones. Las diferencias entre las experiencias regionales nos recuerdan también que la práctica del cooperativismo en el Sur Global debe encontrar su propio punto de apoyo en las condiciones históricas y las estructuras políticas específicas de cada lugar. Sin embargo, tanto las prácticas de las aldeas chinas de Tangyue y la comunidad de Puhan, como el movimiento cooperativista de Kerala en India, demuestran que el éxito del cooperativismo nunca puede prescindir de un respaldo organizativo eficaz. Solo mediante una organización eficaz es posible integrar fuerzas dispersas, eludir los riesgos del mercado, forjar consensos y hacer que el modelo cooperativo arraigue verdaderamente.

Referencia

[1] “La aldea de Tangyue en Anshun, Guizhou, implementa la confirmación simultánea de siete derechos: de aldea pobre a aldea modestamente acomodada en 3 años” – The Paper (2017). https://www.thepaper.cn/newsDetail_forward_1676228
